

## COMPAÑEROS:

Os presento el saludo de la C.P.C. en ésta sesión de clausura del Congreso constituyente del P.S.A. Después de 4 meses, que no han sido de descanso, que han sido de trabajo, se han debatido en profundidad, por todos vosotros, compañeros, tanto la declaración constitucional como el proyecto de Estatutos. Hoy se presentan de nuevo, con modificaciones, que son sustanciales en especial respecto al proyecto de Estatutos.

Aquí estamos de nuevo, después de la interrupción del mes pasado, a la que nos llevó nuestro deseo de expresar, no solo con palabras, sino con un gesto, unívoco, tanto la protesta por una prohibición arbitraria del Gobierno al Congreso del P.S.O.E., como la <sup>otra</sup> solidaridad con Partido Socialista.

Aquí estamos fieles a la cita que nos dimos en Málaga. En aquella sesión inaugural, Miguel Angel Arendona terminó su intervención con una frase que yo quisiera recoger como un testigo que sirva de hilo conductor a nuestro Congreso constituyente. Es una frase que debe convertirse en nuestra Fé: no una fe ciega, sino una fe lógica: nosotros somos el futuro.

No han pasado más que 4 meses. Pero hoy podemos ya alzar que ese futuro ha comenzado, aunque como suelo ocurrir con el futuro, con todo porvenir imaginado, no es exactamente como lo pensamos, lo deseamos o lo temimos. El futuro es tan cambiante que lo primero que no es exactamente igual es ese "nosotros" que dijo M.M.A., cuando aun hablaba en nombre de A.S.A. Hoy, "nosotros" es el P.S.A. que integra ya a lo que en Málaga eran aun dos colectivos diferentes: Reconstrucción socialista y A.S.A.; y que integra también a tantos -



socialismo de Andalucía.

Pero habría que contar también entre los sumandos, muchos de ellos inesperados, de ese futuro, a esos grupos políticos y personas que desde la derecha o desde la izquierda, se proclaman regionalistas y propugnan la autonomía para nuestra región. Y en ese engrosamiento de los que ahora siguen nuestras propuestas más evidentes, incluyo a quienes -desde cualquier posición- nos atacan y cuyo número también ha crecido, pero -que están aceptando ya como terreno de debate el que nosotros hemos escogido, el terreno que no es otro que el suelo de Andalucía y el pueblo nacido en él o que en él vive. En este sentido, bienvenidos sean los ataques, los oportunismos de última hora, el intentar reivindicar una bandera que nunca pretendimos exclusiva; bienvenidos, porque no son más que el reconocimiento de nuestra razón y por que pese a cuanto de oportunista pueda haber en algunas de esas posturas, significan un aumento de la conciencia regional, lo mismo que los snobismos son el séquito imprescindible e incluso la fuerza de los movimientos de vanguardia.

Algunos podrían temer, desde el punto de vista de nuestro partido, que se nos arrebate una bandera a la que todos hoy ya se apuntan. No hemos de temer por ello. Si ayer supimos deshacer A.S.A., superando sentimentalismos y posibles vanidades para crear el P.S.A., para el socialismo y la autonomía, y hoy hemos sabido sacrificar esfuerzos, dinero y anhelos lógicos del partido, para dejar grabado un gesto de solidaridad y protesta contra la arbitrariedad de que eran víctimas otros compañeros, mañana podemos estar dispuestos a unirnos a todos los que propugnan como nosotros hacemos un poder para el pueblo andaluz.

Pero ese objetivo no se consigue con declaraciones a la moda, con verbalismos más o menos oportunistas, sino con una práctica que ha de expresarse desde ahora, pues el fin



horizonte inalcanzable.

Por eso, a los nuevos profetas, a los bien venidos nuevos profetas de Andalucía, nosotros les exigimos coherencia: Esa coherencia obliga a que no se pueda hablar de regionalismo para Andalucía sino se vincula al socialismo; a que no se hable de autonomía sino se habla de Estatuto -y ahí está nuestro ante proyecto que algunos quieren ignorar- y que si se habla de poder para el pueblo Andaluz, que los partidos que lo prediquen empiecen a construirlo siendo ellos mismos partidos de exclusiva soberanía andaluza.

Cuando haya otros iguales a nosotros, seremos uno. Pero mientras no sea así nosotros denunciaremos a estos falsos - profetas con tufo electorero. No se trata de palabras. Se trata como he dicho, de coherencia; de hacer al pueblo andaluz dueño de sus destinos, construyendo su libertad desde un partido de soberanía andaluza. Mientras los ~~ellos~~<sup>hechos</sup> -no las palabras- no demuestren una identidad de objetivos y medios, nosotros seguiremos poniendo una luz, una luz de teoría y de praxis para Andalucía, hasta que la aportación de todos, haga de esa luz una hoguera, un fuego.